

La literatura dramática para niños, esa eterna olvidada

María Rosa Finchelman *

1. Lectura de obras

El teatro para niños es acción (drama), juego, ilusión, magia, fantasía.

Por medio del teatro (del buen teatro), se puede enviar un mensaje al pequeño, sea éste ético, estético, formativo, humano, etc. Leer una obra de teatro infantil es acercarse a una fuente de entretenimiento sano, de goce, de regocijo. Es acceder a un género valioso de la literatura, que abrirá horizontes, formará personalidades, ofrecerá arquetipos y enriquecerá el lenguaje. Despertará la imaginación y desarrollará el talento creador.

¿Están acaso los objetivos de la literatura dramática infantil, tan lejos de los de la narrativa o poética? Pienso que no. Y entonces: ¿por qué se la olvida cuando se trata de recomendar libros para la infancia?

Creo que la respuesta es esta: "Porque los adultos no leen suficiente teatro como para tenerlo en cuenta a la hora de incentivar a los niños a que lean".

Lógicamente, si los adultos no leen suficiente teatro y no lo recomiendan a los chicos, éstos, a veces, ni siquiera están enterados de que existe este género dentro de la literatura.

Es entonces natural que las pocas ediciones que hay de obras de teatro para los niños, no lleguen a manos de éstos. Es lamentable.

Leer obras de teatro desde la infancia, no sólo abre el campo de la cultura, sino que forma un público lector y espectador adulto, con el amplio beneficio que ello representa.

Pero no podemos acercar a los niños cualquier cosa que se nos presente bajo la forma de obra de teatro infantil. Primero deberemos asegurarnos bien (como lo hacemos con un cuento o con una poesía), de que esta obra puede ser leída por nuestros pequeños.

Atenderemos, entonces, a los

Requisitos que debe reunir una obra de teatro para niños¹

- Ofrecer calidad artística relevante.
- Ampliar el conocimiento del mundo y de la vida. Satisfacer los intereses verdaderos de los niños y no aquellos artificiales, que ha adquirido gracias a un medio ambiente inculcador.

* María Rosa Finchelman, educadora de teatro infantil y Maestra Normal Nacional. Escritora de cuentos y de obras de teatro para niños.

¹ Este tema ha sido tratado por la autora de este artículo, en su libro **Expresión teatral infantil. Auxiliar del docente**. Ed. Plus Ultra. Buenos Aires, 1982.

- Estar dirigida a una determinada etapa infantil.
- Contener valores y o mensajes éticos, estéticos, sociales, etc.
- Ser edificante, alegre, optimista.
- Contener maravilla, fantasía, imaginación, sugerencia, humor y poesía. Verdad, justicia; sentido de lo bello y de lo bueno.
- Poseer color, ritmo, musicalidad, dinamismo.
- Sensibilizar al niño, agilizar su mente, desarrollar su inteligencia y su capacidad de valoración. No subestimarlos.
- Entretener sanamente, divertir, sin fines utilitarios, como serían los de moralizar, instruir, etc. Ellos pueden estar implícitos.
- Favorecer la comunicación.
- Tener un tema central original, positivo, actual, interesante. Y un argumento claro y sencillo, que el niño pueda comprender con facilidad.
- Usar un lenguaje directo y coloquial. Rico, poético, que contenga imágenes, jitanjáforas, onomatopeyas, fórmulas mágicas.
- Presentar personajes que tengan poder de comunicación. Que sean arquetipos, con caracteres definidos.
- Desarrollar una acción ágil y variada.
- Tener un título imaginativo, sugerente, impactante, que despierte la curiosidad.
- En cuanto a su estructura, que presente un principio claro, breve, bien expuesto. Un desarrollo lógico y correctamente encadenado y un fin bien resuelto, original y / o sorprendente.

Es decir que el éxito que conseguimos cuando ofrecemos a los niños un buen cuento o una buena poesía, podemos obtenerlo poniendo en sus manos una meritoria obra de teatro. Y estaremos ayudándoles, como dije antes, a que amplíen su visión del mundo, a que se culturalicen y a que conozcan y aprecien un género más de la literatura infantil, que tan vasto horizonte puede abrirles.

Escritura de obras

Podríamos conversar acerca de la creación de obras, o adaptación de cuentos, leyendas, etc., por los maestros, cuando les es necesario hacerlas, debido a exigencias del momento. Pero no es mi intención enfocar aquí ese aspecto. Me quiero referir a la **creación de obras por los alumnos**. (Este estudio está destinado a ser aplicado con niños de la escuela primaria, pero no descarto la idea de que se pueda aplicar con jóvenes del secundario, si bien no he experimentado mi "método", en ese campo.)

Las satisfacciones que se obtienen cuando se intenta guiar a los pequeños para que escriban obras de teatro, son muchas. Y estoy segura de que gran parte de los lectores las han recibido ya. Sabrán entonces, qué gran placer es ver el entusiasmo de los chicos ante una propuesta un tanto desusada, como así comprobar que poseen una capacidad para esta tarea que desconocíamos o subestimábamos.

No hay que minimizar esta capacidad, ya que, si los niños están preparados y tienen experiencia en otros trabajos creativos, también sabrán salir airoso de éste.

Si nuestros alumnos han sido entrenados adecuadamente en otros tipos de redacción; si se les ha dado libertad como para que pierdan inhibiciones; si se los ha alentado para que hagan a un lado estereotipos y, por último, si se los ha **instrumentado** lo suficiente como para que dominen la estructura teatral, **sabrán y podrán** crear una obra de teatro.

Todos los "si...", el maestro sabe cómo manejarlos. Pero aclaremos algo más con respecto al último.

Para instrumentarlos en la estructura teatral, será conveniente que los niños, en primer lugar, lean una obra de teatro. Lo ideal sería que cada uno tuviese una copia. Si no tenemos la posibilidad de que cada niño cuente con un texto impreso, recurriremos a cualquiera de los métodos de reproducción modernos.

No es necesario que la obra sea larga; con que tenga dos o tres carillas, será suficiente. Lo fundamental es que en ella estén presentes todos los elementos que hacen a la estructura teatral. Esta lectura, más que cualquier clase teórica, les servirá de modelo y les hará descubrir que una obra tiene:

- el título;
- la descripción de la escenografía, o sea del ámbito en el que se desarrollará la acción;
- una enumeración de los personajes que intervienen en la obra, ya sea por orden de aparición o por la importancia que tienen (principales y secundarios);
- la acción propiamente dicha, bajo la forma de diálogo, con las acotaciones necesarias.

Una vez que los chicos hayan comprendido cómo se estructura una obra de teatro, podemos comenzar a escribirla.

Primer procedimiento

La primera vez que se lo intente se hará de modo muy sencillo, a fin de que no presente escollos difíciles de salvar que acobardarían a los alumnos para repetir el intento.

Es preferible que esta primera vez, el trabajo sea colectivo. Puede hacerse en una hora destinada a la redacción escrita. Claro que no pretendemos que **todo** el trabajo previo y de redacción se haga en una sola hora de clase. En la clase destinada a lectura, podremos leer y comentar la obra que sirve de modelo. En otra hora, analizaremos la estructura teatral y haremos una síntesis en el pizarrón, para que los niños la copien en sus carpetas. Si nos parece necesario, podemos volver sobre lo mismo en otra clase, a fin de fijar conceptos. Si no, podremos ya proponer a los niños la creación de una obra. (Es conveniente leer más de una obra, a fin de no fijar estereotipos.)

Comenzaremos por copiar en el pizarrón, un párrafo sugerente, que contenga dramatismo (acción), para que sirva a nuestros propósitos.

Ejemplo:

Un niño abandona en una plaza, un juguete de su pertenencia, porque está roto. Otro niño lo recoge, lo arregla y lo lleva al día siguiente a la plaza.

El antiguo dueño, al verlo arreglado, lo reclama como suyo. El guardián interviene en la discusión y soluciona el conflicto.

- Se comenta el párrafo en forma oral, a fin de que los niños interpreten la anécdota, aporten los detalles que la complementarán y busquen un final convincente.
- Se buscará el título apropiado (Puede dejarse para el final.)
- "Crear" la escenografía.
- Darle nombre a los personajes. Analizar la personalidad de cada uno, su modo de actuar, sus objetivos dentro de la obra, su manera de hablar, su edad, nivel socioeconómico y, en general, sus características psicofísicas.
- Bajo la guía sugerente de la maestra, se convertirá la acción en diálogo, con las acotaciones pertinentes.
- Todo esto se lo irá escribiendo en el pizarrón, a fin de que, una vez terminada, los alumnos la copien en sus carpetas.

Segundo procedimiento

Se parte, ya sea de un párrafo similar al anterior, o de un cuento o poesía narrativa. Después de leído y comentado (previo conocimiento de la estructura teatral), se procede a **improvisarlo** por distintos grupos de niños. Cada grupo habrá agregado algo de su cosecha. Con los aciertos de cada uno, que habrán sido anotados cuidadosamente por el educador, se elaborará la obra.

De este modo, los niños la habrán "vivido" y la podrán escribir con más conciencia de lo que es **posible** o **conveniente** hacer.

Pero no por eso es desdeñable el primer método, aunque es más intelectual que práctico, ya que no siempre el que quiera escribir una obra, tendrá a su disposición un equipo que la dramatice, para poder experimentarla antes de escribirla y tener la oportunidad así, de eliminar lo superfluo o irrealizable, y de agregar los hallazgos felices.

Después de este primer intento colectivo (o de varios si es necesario), se puede pasar al trabajo individual.

Se copiará el párrafo elegido en la pizarra, y cada alumno lo transformará en su cuaderno, en obra teatral. Luego se pueden leer en voz alta algunos trabajos, con lo que se constatará la diferencia imaginativa de cada uno. Cada vez se irán intentando trabajos más difíciles.

Tercer procedimiento

- 1) Se pide a los niños, con bastante anticipación, que traigan libritos de cuentos sencillos, que ellos crean que se pueden transformar en obra de teatro.
- 2) El maestro preselecciona, pues de otra manera, se haría muy larga y engorrosa la elección.
- 3) Lectura, por el educador a los niños, de los tres o cuatro cuentos por el elegidos.
- 4) Comentarios generales de las potencialidades dramáticas de cada uno.
- 5) Selección de un cuento por los chicos.
- 6) Discusión del título. (Puede dejarse para el final.)
- 7) Descripción de la escenografía.
- 8) Fijación de personajes principales y secundarios.
- 9) Análisis de la personalidad de cada uno.
- 10) Desarrollo del argumento (en forma individual o colectiva), con estructura teatral.
- 11) Copia, escritura y / o lectura de los trabajos.

Creación de obras originales

Cuando nuestros alumnos ya están lo suficientemente preparados, afrontaremos el intento de que creen obras originales.

Para ello les sugeriremos:

- 1) Que partan de una idea. Per ejemplo: "Un amigo verdadero siempre nos ayuda".
- 2) Que alrededor de esta idea, imaginen hechos, personajes, lugares, etc. (Se puede partir también de una situación.)
- 3) Que registren por escrito todo lo que les sugiera su imaginación sin preocuparse por la forma, sino por fijar ideas.
- 4) Que decidan dónde transcurrirá la acción.
- 5) Que establezcan quiénes serán los personajes.
- 6) Que piensen cómo serán estos personajes; que traten de descubrirlos; de pensar qué características psicofísicas tendrán.
- 7) Que organicen todas las ideas surgidas, a fin de concretar una historia coherente.
- 8) Una vez redondeada la historia (argumento), que la transformen en diálogo, o sea, en una **obra teatral**.
- 9) Que elijan el título.

Actividades complementarias

Alrededor de las obras elaboradas se puede:

- crear la música;
- diseñar y construir la escenografía;
- ponerle letra a las canciones;

- hacer una copia de esas letras, para obsequiarla al grado paralelo, a los maestros y directivos de la escuela, o a todos los grados;
- hacer diapositivas para incluirlas en la obra;
- hacer un teatro de sombras;
- crear coreografías y bailes;
- hacer carteles, volantes, afiches, programas, etc.;
- idear "propaganda televisiva" de la obra, y "pasarla" en los otros grados;
- montarla (ya sea en forma improvisada o como juego dramático encauzado);
- representarla ante los chicos del grado;
- representarla para otros grados; fotografiar la "puesta en escena";
- redactar una "crítica periodística" de la representación;
- hacerles entrevistas a los "autores", "actores", "escenógrafos", etc., y también al público;
- darlas a conocer en el periódico mural o en la revista oral de la escuela;
- etc., etcétera.